



EL DOMINIO DEL FUEGO

Ahora si, hago “spoiler” de la metáfora que tanto me sedujo de la Doctora Guadalupe Nogués, porque me muero por comentarla. (He dejado unas cuantas semanas de margen para aquellos que teníais intención de escuchar su charla TED). Dice así:

“En un punto, las conversaciones y el fuego se parecen. Los dos están siempre entre dos peligros: el de extinguirse y el de crecer de un modo descontrolado. Nos llevó tiempo pero aprendimos a usar el fuego. Aprendimos a mantenerlo vivo para que no se apague, y a manejarlo para que no nos destruya. Quizás llegó la hora de aprender a hacer lo mismo con las conversaciones”.

Ciertamente necesitamos aprenderlo. Vivo con la sensación de que hay demasiadas conversaciones que se inflaman descontroladamente y nos destruyen. Y muchas otras que precisamente para que no se inflamen y nos destruyan, las dejamos morir. Pero que en cambio hay muy pocas conversaciones que sepamos mantener vivas, en su justa intensidad, para que realmente las disfrutemos.

El fuego se mantiene vivo dándole el combustible adecuado y el oxígeno que necesita. Si le cortamos el aire, se ahogará. Si en lugar de unos buenos troncos, le echamos gasolina, arrasará.

En las conversaciones nos ocurre lo mismo: cortamos el aire cuando monopolizamos la palabra, cuando no dejamos hablar a los demás, cuando somos absolutistas en nuestras opiniones, o cuando nuestro volumen “ahoga” el resto de voces.

Y echamos gasolina cuando despreciamos las opiniones contrarias, cuando atacamos, cuando ridiculizamos, o cuando entre líneas (o abiertamente) se leen los menosprecios o los agravios.

Las conversaciones son la base de la convivencia y de la construcción de relaciones. Y las buenas relaciones son la base de nuestra vida. Creo que nos conviene aprender a dominarlas. Saber cómo avivarlas y cómo controlarlas.

Siempre habrá accidentes, como ocurre con el fuego, que a veces provoca un incendio que arrasa bosques enteros. Pero deberían ser la excepción, no la norma. No hemos dejado de utilizar el fuego por esos accidentes. Me temo en cambio que podemos acabar prescindiendo de las conversaciones para que no nos destruyan, porque muchas veces no sabemos cómo controlarlas.